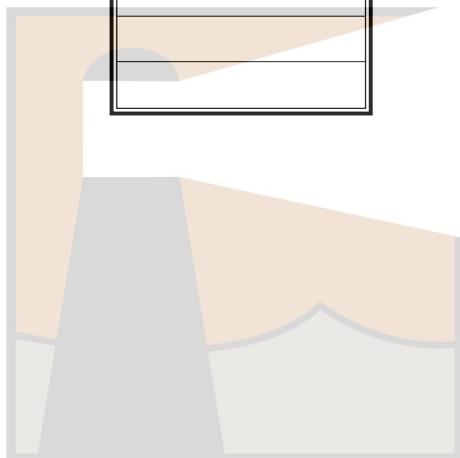


EX LIBRIS



MAREA  
EDITORIAL



MAREA  
EDITORIAL

# ESQUIRLAS EN LA MEMORIA

MAREA  
EDITORIAL



MAREA  
EDITORIAL

Gabriela Naso - Victoria Torres

# ESQUIRLAS EN LA MEMORIA

Una crónica de la identificación de los soldados NN en Malvinas

MAREA  
EDITORIAL  
Prólogo de CECIM La Plata



Torres, Victoria

Esquirlas en la memoria : una crónica de la identificación de los soldados NN en Malvinas / Victoria Torres ; Gabriela María Naso ; prólogo de Ernesto Alonso. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Marea, 2024.

208 p. ; 20 x 14 cm. - (Historia Urgente / Constanza Brunet ; 104)

ISBN 978-987-823-032-0

1. Guerra de Malvinas. 2. Derechos de los Soldados. 3. Desaparecidos. I. Naso, Gabriela María. II. Alonso, Ernesto, prolog. III. Título.

CDD 355.0092

Dirección editorial: Constanza Brunet

Coordinación editorial: Víctor Sabanes

Asistencia editorial: Carmela Pavesi

Comunicación: Verónica Abdala

Diseño de tapa e interiores: Hugo Pérez

Corrección: Marisa Corgatelli

Foto de tapa: Fotografía tomada por un corresponsal británico el 12 de junio de 1982 a soldados argentinos luego de la batalla de Monte Longdon. Archivo personal de Carlos Amato.

Foto de contratapa: Señalización de las tumbas NN en el Cementerio de Darwin para fortalecer el reclamo por el derecho a la identidad de los caídos, marzo de 2017. Archivo Comisión Provincial por la Memoria.

© 2024 Gabriela Naso y Victoria Torres

© 2024 Editorial Marea SRL

Pasaje Rivarola 115 – Ciudad de Buenos Aires – Argentina

Tel.: (5411) 4371-1511

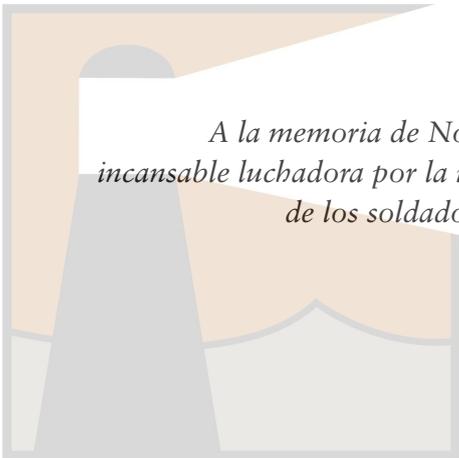
marea@editorialmarea.com.ar | www.editorialmarea.com.ar

ISBN 978-987-823-032-0

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

Depositado de acuerdo con la Ley 11.723. Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin permiso escrito de la editorial.



*A la memoria de Norma Gómez,  
incansable luchadora por la identificación  
de los soldados argentinos.*

Somos los que aún permanecemos  
en cucillas los que todavía tenemos  
las pupilas como esquirlas candentes  
los que a veces nos seguimos  
arrastrando por la noche

GUSTAVO CASO ROSENDI,  
*Soldados, 2009*

*Esqirlas en la memoria* está basado en la investigación y las entrevistas realizadas por Gabriela Naso.



MAREA  
EDITORIAL

## LOS PRISIONEROS DEL LONGDON

### “Son ramas que se mueven”

La antena del radar oscila. Silenciosa, se mueve simétricamente de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, y barre la misma geografía: un terreno rocoso, dominado por estepas achaparradas, pastizales y turberas. El equipo está montado sobre un trípode hecho para soportar el rigor del clima y conectado por cables a un receptor que traduce lo que detecta hacia el frente. El sistema consiste en un monitor pequeño y varios controles, apoyados sobre una voluminosa caja plástica. Desde la cima del monte Longdon, el conscripto<sup>1</sup> Carlos “Chicho” Amato controla el acceso noroeste de la isla Soledad, mientras la tarde del 11 de junio se apaga.

---

1 Así se denomina a cada uno de los jóvenes que realizaban el Servicio Militar Obligatorio (SMO), también conocido como “colimba” (combinación de las tres primeras sílabas de las palabras: “corre”, “limpia” y “barre”, o “baila”). En 1973, la edad de convocatoria para la conscripción se redujo de 20 a 18, y las clases de los nacidos en 1956 y 1957 fueron exceptuadas. La obligatoriedad del Servicio Militar fue derogada en 1994, con la sanción de la Ley 24 429, luego del asesinato del conscripto Omar Carrasco en el Grupo de Artillería 161, de Zapala.

Amato es uno de los nueve soldados del Regimiento de Infantería Mecanizado (RI MEC) 7 “Coronel Conde” que integran el grupo del radar a cargo del suboficial Roque Antonio Nista. Se asentaron en el frente de la Primera Sección de la Compañía B a fines de mayo, cuando el mayor Carlos Carrizo Salvadores, segundo jefe de la unidad, los mandó a llamar para detectar los avances de las Fuerzas Armadas británicas.

El radar, un Rasit francés de vigilancia terrestre, lleva días en el mismo lugar y es la primera vez que aparece una formación en el ángulo inferior izquierdo del monitor. Amato tiene la imagen memorizada por el miedo y está seguro de que eso no estaba.

Quien le ordenó la barrida fue el subteniente Juan Domingo Baldini, jefe de la Primera Sección de la Compañía B. El día anterior, Baldini los había reunido en “la olla” del Longdon y les había contado de la llegada del papa Juan Pablo II al continente. En un ininterrumpido monólogo, el oficial les había dicho que el ataque era inminente. Para el soldado, aquellas palabras sonaron a sentencia de muerte.

Desde el semicubierto ubicado en el exterior de la posición de Nista, Amato observa la pantalla. Está convencido de que algo en la imagen se modificó y se lo comunica al jefe de grupo.

–Eso no estaba –indica el conscripto, señalando el margen inferior izquierdo del monitor, mientras Nista observa.

–No pasa nada –responde el militar.

–Pero, mi suboficial, eso no estaba –insiste el joven.

–¡Andá y decile que no pasa nada! Eso son ramas que se mueven.

Amato no tiene argumentos para contrarrestar la sentencia de Nista, quien, a fin de cuentas, está capacitado en

el uso del equipo. Es un soldado que durante el Servicio Militar Obligatorio (SMO) estuvo en comisión permanente en el Círculo de Suboficiales del Ejército (CIRSE), haciendo tareas administrativas y de limpieza, y cuya instrucción en el manejo del radar fue de un día y medio antes de cruzar a las islas. Sin embargo, lleva casi dos meses abocado a detectar los avances de las Fuerzas Armadas británicas e intuye que algo no marcha bien.

Desconcertado, va en busca de Baldini y, siguiendo la orden de Nista, le dice que está todo bien.

Cuando regresa a la posición que comparte con el soldado Domingo Chamorro, Amato se siente terriblemente cansado y débil. Lleva noches durmiendo mal a causa de los repetidos ataques. Está seguro de que el turno del Longdon llegará pronto.

Al igual que el resto de la tropa argentina en el frente, Chicho se ha ido consumiendo por la falta de víveres. Hace días que lo único que ingieren es medio jarro de una sopa que no tiene ni el olor de la carne. No así los superiores, quienes siempre se quedan con las mejores raciones y acaparan latas de carne, botellas de *whisky*, chocolates y cigarrillos.

Movidos por la necesidad de comer, varios soldados se las han ingeniado para conseguir alimentos: buscarlos en las casas de los isleños que quedaron deshabitadas; escabullirse al pueblo para comprar en los comercios con los pocos pesos argentinos que tienen; pedirles a los compañeros de otras secciones, compañías o regimientos; tomarlos de las carpas de los oficiales o suboficiales, o lanzarse a la caza de ovejas y patos. A esa altura, poco les importa ser descubiertos y castigados. No pueden pensar en otra cosa que no sea comer.

La respuesta de oficiales y suboficiales frente al hambre y el agotamiento de los jóvenes conscriptos suele ser la degradación y el suplicio. Con el pretexto de castigar e intimidar a los soldados que se proveen alimentos y, por extensión, al resto de la tropa, los atan de pies y manos, sujetándolos a estacas clavadas en el piso, y los cubren con un paño de carpa que les impide la visión. Inmovilizados sobre el fango helado, quedan expuestos a la crudeza del clima e, incluso, a los bombardeos británicos. La tortura se extiende por horas, hasta llevarlos al borde de la muerte por congelamiento. A algunos, también los entierran hasta el cuello en la turba malvinera. A otros, los obligan a sumergir las extremidades en charcos de agua helada.

¿Quién es el enemigo? ¿Acaso los oficiales y suboficiales no tienen la obligación de custodiar y cuidar a los soldados? ¿Cómo esperan que enfrenten a los británicos si apenas pueden mantenerse en pie? Mientras aguarda en su posición a que sean las 22.30 para relevar al soldado Ricardo Herrera en el radar, Amato vuelve a sentir que está condenado a muerte.

Cuando faltan quince minutos para su turno, un griterío infernal irrumpe en la noche. Los alaridos de las tropas británicas se entremezclan con el estruendo de las granadas y el chisporroteo de las bengalas. Los dos paños de carpa que cubren la entrada son lo único que lo separa del exterior.

Por primera vez desde que llegó a Malvinas, Chicho siente que perdió la fe. Piensa en sus padres y lo embarga el recuerdo de los rostros serios de Eugenia y Vicente, sentados a la mesa de la cocina, con los ojos pegados a la carta de convocatoria. Desde ese agujero en el infierno, se despide del mundo.

## Armamento defectuoso

El soldado Luis Aparicio es apuntador de bazuca, pero el cañón de 90 milímetros que tiene a cargo no funciona. Lo sabe desde antes de salir de la unidad militar, por el número de serie. Estuvo toda la colimba en la sala de armas del Regimiento de Infantería 7 y esa pieza de artillería hace tiempo que dejó de andar. Hizo todo lo que estuvo a su alcance para que se la cambiaran antes de salir, pero los superiores no lo escucharon o no quisieron hacerse cargo de las deficiencias técnicas. Lo enviaron a Malvinas con un armamento defectuoso y lo asignaron a la Primera Sección de la Compañía B.

Sus compañeros de pozo son Juan Andreoli y Juan Stella. A unos metros está la posición de los conscriptos Ernesto “Beto” Alonso, Jorge Mártire y Jorge Suárez, donde se ubica una ametralladora MAG. Juntos, custodian el frente por donde se espera que ataquen los británicos.

Con el tiempo, fueron llegando refuerzos: la Primera Sección de la Compañía de Ingenieros 10, una sección de ametralladoras 12,7 milímetros de Infantería de Marina y, por último, el grupo del radar.

Aparicio se siente agotado. Hace semanas que los soldados padecen la falta de alimentos. Tampoco reciben cartas ni encomiendas. A eso se añade que los ataques aéreos y navales se volvieron más frecuentes y particularmente densos sobre los puestos de comunicaciones y las posiciones donde están las armas pesadas. Con cada estampido sordo de los cañones navales, los músculos se le tensan. Casi de inmediato, escucha el silbido característico y espera, con los dientes apretados, el impacto. Tras unos minutos que parecen eternos, vuelve el silencio. Entonces, comprueba que está vivo y respira aliviado.

Durante las pausas de fuego, Aparicio y Andreoli conversan sobre sus vidas antes de la guerra e imaginan su regreso. Hablan de lo que comerán cuando vuelvan a sus casas y de las novias que los esperan. Es un ritual que comparten para escapar, aunque sea por un rato, de la realidad que los acecha. Esos pensamientos llenan el aire del pozo la noche del 11 de junio, cuando se escuchan las primeras explosiones.

### **Carne de cañón**

Desde chico, Fabián Passaro cree que lo peor que le puede ocurrir es ir a una guerra. Ese sentimiento creció durante la colimba. Y ahora que está en Malvinas, sabe que él y sus compañeros son carne de cañón. El joven es músico y un pacifista a ultranza que, salvo en algún partido de fútbol, jamás se peleó. Como otros soldados, en el Servicio Militar Obligatorio aprendió a hacer algunas cosas de fuego, pero no está entrenado para combatir. Es consciente de que no son una fuerza capacitada para sostener un conflicto de la magnitud y las características del que se lleva a cabo, contra un enemigo con experiencia y poder militar superiores.

Pese al miedo, Passaro tiene la conciencia tranquila, porque no se borró. Junto con Gustavo “el Ñato” Córdoba y Juan Carlos “el Cabezón” Arrieta, está a cargo de un cañón 105 milímetros que, según le escucharon decir al cabo primero Darío Ríos, no funciona. Además, la pistola ametralladora PAM que le dieron se traba al disparar.

Tampoco el equipo individual es el más apto para las condiciones ambientales de Malvinas. Cuando en Puerto Argentino hay nubes bajas, el monte Longdon queda dentro

de una masa gris. Como eso ocurre casi a diario, viven mojados y congelados, porque la llovizna es permanente y no tienen forma de secarse. El frío les sube por los pies, siempre húmedos, porque el agua se filtra por las costuras de los boteguies de cuero.

Al bajo nivel de capacitación de las tropas argentinas y los grandes déficits en materia de alimento, abrigo y armamento, se suman los tormentos padecidos a manos de los propios superiores. Todo eso hizo que el ánimo en el frente se volviese sombrío al poco tiempo de haber llegado a las islas. Passaro advierte que quienes se deprimen terminan mal. Por eso se siente afortunado de compartir posición con el Ñato y el Cabezón, porque entre los tres se contienen y no se dejan caer.

La noche del 11 de junio, el soldado finaliza su turno de guardia y vuelve al pozo. Lleva un rato conversando con sus compañeros, cuando escucha los primeros gritos. Después, todo se sucede a gran velocidad. Apenas tiene tiempo de pensar en el armamento que quedó en el cañón, a 50 metros de ahí, cuando advierte que los ingleses caminan por encima de su posición. Lo único que puede hacer es quedarse quieto y esperar que no descubran la entrada.

### **“Muertos vivos”**

En el momento que se niega a robar comida para el cabo primero Remigio Díaz, responsable del grupo de apoyo al que pertenece, Alonso se convierte en el blanco de sus hostigamientos. La situación empeora cuando el soldado se suma al grupo de la cocina, junto con los conscriptos Felipe De

Luca, Alberto Medina, Ricardo Barreto y Darío González. Los jóvenes se las rebuscan para guisar lo poco que les suministran, más algo que consiguen, en dos cilindros de treinta litros que apenas alcanzan para una ración diaria.

Una tarde fría y húmeda de principios de junio, Alonso oye los gritos de Díaz que lo llama, pero no tiene intención de salir de la carpa que comparte con Mártire para averiguar qué quiere. Afuera, el viento sopla inclemente y la temperatura es extremadamente baja. Al rato, Suárez se acerca para avisarle que el suboficial lo busca. Alonso se niega a ir, porque no está en su turno de guardia. Suárez intenta hacerlo cambiar de opinión, pero rápidamente comprende que es en vano insistir y se marcha.

Pasados unos minutos, el soldado oye que alguien se acerca a su posición.

—¡Levántese, Alonso! —ordena el cabo primero, arrancando los paños de la carpa.

El conscripto siente una mezcla de impotencia y bronca que no reconoce como propia. Los ojos se le llenan de lágrimas de rabia, mientras discute en un tono cada vez más acalorado con el suboficial. En medio de la verbosidad de insultos, Alonso tantea la pistola 9 milímetros que llevaba en el corraje, pero algo lo hace detenerse en seco y preguntarse qué hace. Aprovechando la distracción, el cabo primero le pone las manos encima y empieza a zamarrearlo.

—¿Qué pasa acá? ¿Qué pasa Díaz? —interrumpe Baldini, que llega alertado por el griterío con un grupo de soldados. Alonso da un paso atrás y se queda en silencio, temeroso del posible castigo.

—Nada, nada. Ya está —responde el cabo primero.

—A ver, venga Alonso.

El conscripto sabe que no puede fiarse del jefe de la Primera Sección. Lo ha visto estaquear al soldado Donato Gramisci por proveerse comida, mientras él acapara raciones de combate en los bolsones portaequipo que tiene alrededor de su carpa. Sin embargo, Alonso estuvo en su grupo durante la colimba y eso le da cierta confianza. Además, en el último tiempo han tenido un diálogo frecuente por el tema de los alimentos.

—¡Este tipo me tiene podrido! ¡Quiere que le afane comida cuando cocinamos! —suelta el soldado cuando llegan a “la olla”.

Contrariamente a lo que el conscripto espera, Baldini parece entender el punto de conflicto y lo deja ir sin sancionarlo.

Durante el tiempo que no está en el grupo de la cocina ni de guardia en la ametralladora MAG, Alonso suele visitar las posiciones de sus compañeros. Con Dante “Poroto” Pereira son amigos de la infancia y con Andreoli desde sexto grado. Esos vínculos, sumados a otros que forjó durante la colimba, son su refugio durante los momentos críticos. Es también gracias a esa familiaridad que percibe, más allá del evidente deterioro físico, el menoscabo en el espíritu de Pereira e intenta levantarle el ánimo con sus charlas. Pero su amigo está muy desmejorado y preocupado por su familia y, en especial, por su madre.

La mañana que el soldado Héctor Rolla, de Infantería de Marina, amanece convulsionando de hipotermia, Alonso siente que llegaron a un punto de no retorno. Ninguno de los superiores parece alarmarse por el destino del joven que se contrae de forma violenta sobre una caja de municiones, a metros de su carpa, y que morirá unas horas más tarde.

# Índice

<b>Prólogo - Derecho a la identidad - CECIM La Plata .....</b>	<b>9</b>
<b>Palabras preliminares - Gabriela Naso y Victoria Torres .....</b>	<b>13</b>
<b>CAPÍTULO 1 - Los prisioneros del Longdon .....</b>	<b>17</b>
“Son ramas que se mueven” .....	17
Armamento defectuoso .....	21
Carne de cañón .....	22
“Muertos vivos” .....	23
Quien domina el Longdon, controla el pueblo .....	27
El ataque .....	30
“Los rayos” .....	31
Refuerzos .....	32
“Van al infierno” .....	34
“Nos van a matar si nos rendimos” .....	36
Los prisioneros del Longdon .....	38
Una marioneta a la que le cuesta articular los movimientos .....	40
“Tranquilo, soldado. Esto ya terminó” .....	43
Otra vez el infierno .....	45
La rendición .....	48

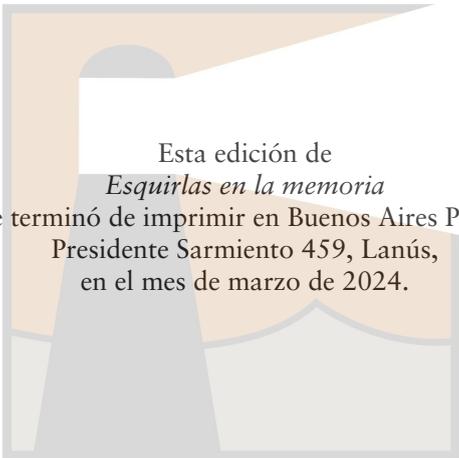
El regreso .....	50
Un muerto que habla .....	52
Lo que pasó en Malvinas, quedó en Malvinas .....	55
“¿Lo viste o no lo viste?” .....	57
<b>CAPÍTULO 2. Desaparecido en combate .....</b>	<b>59</b>
Eduardo Gómez .....	59
Ramón Ordóñez .....	64
José Antonio Reyes Lobos.....	65
Campañas de acción psicológica .....	68
“Que los restos permanezcan en las islas” .....	71
Los caídos argentinos.....	72
Recuperación y reentierro .....	74
Darwin.....	76
<b>CAPÍTULO 3. Soldado argentino solo conocido por Dios.....</b>	<b>79</b>
Un árbol seco .....	79
En busca de respuestas .....	81
“Nada de milico. Todos soldados” .....	82
“Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar” .....	83
Marcha del Pueblo por la Democracia y la Reconstrucción Social.....	88
CECIM La Plata .....	89
El pueblo volvió a las urnas .....	93
Un foco de atención del ojo de los servicios .....	94
Torturadores y golpistas.....	97
Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF).....	99
Viaje humanitario .....	101
“Soldado argentino solo conocido por Dios” .....	103
“Ya va a aparecer tu hermano” .....	107

<b>CAPÍTULO 4. Las sepulturas de Darwin</b> .....	109
Camposanto.....	109
“Yo no era ni un perro para ellos” .....	110
La remodelación .....	112
Placas y cruces .....	114
Contrastes.....	116
Torturas en Malvinas .....	120
“Caído en combate”.....	122
La inauguración.....	123
El espía .....	124
<b>CAPÍTULO 5. Derecho a la verdad</b> .....	129
El abogado de “Chicha” y Timerman .....	129
Una necesidad real .....	131
Chaco .....	133
Comodoro Py.....	135
Tenidos por parte.....	136
Acuerdo.....	137
Derecho internacional humanitario.....	138
Voluntad contraria.....	139
Estrategia política .....	140
Casa por casa.....	142
Acciones necesarias para la identificación .....	145
Iniciativa Malvinas.....	147
Un caso humanitario.....	149
La falta de respuesta de Gran Bretaña.....	149
<b>CAPÍTULO 6. Proyecto de plan humanitario</b> .....	153
Foradori-Duncan .....	153
Identidad a los 123 NN .....	155
Logística .....	156

Intereses empañados .....	157
Consentimiento informado .....	159
Paz, diálogo y fraternidad .....	159
“No son NN” .....	161
Plan de Proyecto Humanitario .....	163
Entrega del informe final.....	168
La notificación de las familias .....	168
La identificación de Eduardo Gómez.....	170
La identificación de José Antonio Reyes Lobos .....	172
“¿Por qué no nos dijo la verdad?”.....	173
Con nombre y apellido.....	174
Placas .....	177
Muestras e informes.....	178
La identificación de Héctor Walter Aguirre .....	179
La identificación de Mario Ramón Luna .....	179
Plan de Proyecto Humanitario 2 .....	180
Sepultura C.1.10.....	182
Modelo para el mundo .....	184
<b>CAPÍTULO 7. Deudas pendientes .....</b>	<b>185</b>
Deudas.....	185
Unilateral-bilateral.....	187
Dilaciones .....	188
<b>Agradecimientos .....</b>	<b>191</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>193</b>



MAREA  
EDITORIAL



Esta edición de  
*Esquirlas en la memoria*  
se terminó de imprimir en Buenos Aires Print,  
Presidente Sarmiento 459, Lanús,  
en el mes de marzo de 2024.

MAREA  
EDITORIAL